

Política y poder en las series de televisión

Yolanda Rodríguez Vidales

Universidad Camilo José Cela (UCJC)

Directora adjunta de Confilegal y Consultora, España

yolandahoo@yahoo.es

Resumen

En una época de gran convulsión política, de escepticismo y de saturación como la actual, cabe aprovechar la ficción como plataforma para entender la política. Las series de televisión son como retratos de la contemporaneidad y los políticos lo saben: en ellas se representan determinadas intrigas, historias o acontecimientos de la realidad que pueden llegar a marcar tendencias. Sus tramas pueden llegar a ser premonitorias de desarrollos políticos y sociales. Nos acercan a las bambalinas del poder, nos muestran las estrategias que los políticos desarrollan en su día a día, de cara a su audiencia y su electorado. Por ello, la ficción televisiva constituye una buena herramienta para comprender la política y la comunicación política.

Palabras clave: Política, comunicación política, poder, ficción televisiva, series TV.

Politics and Power in the Television Series

Abstract

In a time of great political upheaval, skepticism and saturation of news like the present one, fiction is useful as a resource to understand politics. Television series are like portraits of contemporaneity and politicians know it: they depict certain intrigue, stories or events that can actually get to set trends. Their story lines can become premonitory of

some political and social developments. Through it, we approach the backstage of power, they show us the strategies politicians develop day by day, thinking about their audience and electorate. Therefore, TV fiction is a good tool to understand politics and political communication.

Keywords: Politics, political communication, power, television fiction, TV series.

1. INTRODUCCIÓN

Dominique Moisi, profesor del Instituto de Estudios Políticos de París, escribía en *El Mercurio* (2015) que "los guiones de televisión se han convertido en herramientas fundamentales del análisis social y político". Incidiendo, además, en que "al exponer los desafíos y ansiedades fundamentales que enfrenta una sociedad, una serie de televisión puede, a veces, casi prefigurar el futuro".

La mayor parte de la gente ve la política desde el sillón de su casa y habla de ella como si se tratara de una representación ajena. Sin embargo, series como *El ala oeste de la Casa Blanca* (1999-2006), *Borgen* (2010-2013) y *House of Cards* (2012-...) abordan detalladamente la política y el poder. Sus tramas son capaces de adelantar acontecimientos e incluso inspirar a la propia realidad política. Provocan, incluso, que los grandes líderes políticos hablen de ellas.

Muchos ciudadanos no creen demasiado en los políticos, pero sí sienten el morbo que suscita la trastienda del poder; de aquí el interés por la ficción política.

Gracias a ella podemos conocer su engranaje, lo que ocurre tras las bambalinas del poder. Podemos llegar a comprender todas y cada una de las transacciones que los políticos desarrollan en su día a día, de cara a su audiencia y su electorado. Cómo los asesores políticos la planifican y cómo deciden qué estrategias y técnicas comunicativas, qué procesos de negociación siguen para lograr conservar el poder.

Como asegura en una entrevista para *Cambio 16* el escritor Michael Dobbs, autor de la trilogía "*House of Cards*":

La política no se trata de ser buenas personas y hacer cosas buenas. No se trata de ser educado y amable. Se trata de afrontar decisiones que no son tan sencillas, como elegir hacer lo correcto. A veces hay que elegir entre dos malas deci-

siones y hay que apostar por la que menos daño hace. Los políticos no controlan todo lo que les rodea. Si quieres tener un líder para un partido escoge a alguien que haya cometido errores, algunos de ellos terribles, de los que haya podido aprender, porque si ese candidato no ha cometido ningún error en su vida es porque nunca ha hecho nada (Dobbs, 2015:35).

2. PROPÓSITO, OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

Mi propósito es examinar la influencia de la ficción en el ámbito político en sí mismo, utilizando estrategias propias de representación, así como la modelización del mundo político en el ámbito televisivo.

Concreto este propósito en los siguientes objetivos:

- Comprobar cómo las series de televisión son auténticos retratos de la contemporaneidad, donde se representan determinadas intrigas y acontecimientos de la realidad que marcan tendencias.
- Analizar la relación entre la ficción, la política y el poder y ver cómo los sistemas democráticos evolucionan hacia la espectacularización total de la realidad.

Seguiré la tipología sobre liderazgo y diferencias entre poder duro y blando propuesta por el profesor de la Universidad de Harvard, Joseph S Nye Jr., puesto que no es posible dirigir ningún país si se carece de poder (Nye, 2011: 53) (Tabla 1).

Eso sí, entendiendo el poder como la capacidad de influir en la conducta ajena para obtener los resultados que queremos. Para ello hay cuatro métodos clásicos: coaccionar con amenazas, incentivar con recompensas, y atraer o persuadir. Estas categorías del poder se plasmaron hace

TABLA 1. TIPOS DE PODER (Joseph S. Nye Jr.)

CLASE DE PODER	CONDUCTA	FUENTES	EJEMPLOS
BLANDO	Atraer e influir	Cualidades intrínsecas Comunicación	Carisma Persuasión, retórica
DURO	Amenazar o incentivar	Amenazas o intimidación Pagos y recompensas	Contratar, despedir y degradar Promoción y compensación

ya más de 50 años, primero, en estudios sobre la Educación. Después, con el auge de la comunicación política, se aplicaron a ésta. Y estos métodos se emplean constantemente en las tres series elegidas: *El ala oeste de la Casa Blanca*, *Borgen* y *House of Cards*.

El poder duro se basa en incentivos (zanahorias) y amenazas (palos). Pero a veces también podemos obtener los resultados que buscamos fijando objetivos y atrayendo a los demás sin amenazas y recompensas. Éste es el poder blando: obtener los resultados que queremos atrayendo a los demás en lugar de manipular sus incentivos materiales. Persuadir en lugar de coaccionar (Nye, 2011:42)

Hace ya tiempo que los líderes políticos democráticos entendieron que el poder surge de fijar la agenda y determinar el marco de debate. Por ello, para desarrollar con cierto éxito toda su estrategia de poder, los políticos se rodean de un buen equipo de asesores, *spin doctors*, maestros en el denominado poder blando de las ideas y las estructuras del poder, capaces de moderar su discurso, su mensaje y articularlo de tal forma que sea efectivo de cara a la ciudadanía: su electorado.

En la sombra o a plena luz, detrás del líder político siempre habrá un gran estratega, un narrador, un "arquitecto" o un "fontanero" capaz de sacar adelante el proyecto político que él representa. Eso sí, el líder será en último término quien tome las decisiones, ya que, para bien o para mal, él será quien reciba los premios o los castigos.

No conviene olvidar, como aseguraba Maquiavelo, en el capítulo XVII de "*El príncipe*", que si un gobernante debe elegir entre ser temido o amado, "resulta ser mucho más seguro ser temido que amado". Algo que los tres protagonistas de las series analizadas (Jed Bartlet, Frank Underwood y Brigitte Nyborg) entienden a la perfección, pero que abordan desde distintas perspectivas.

La diferencia fundamental entre estas series está en el concepto de poder. Mientras en *El ala oeste de la Casa Blanca* y *Borgen* el poder es un medio para conseguir un fin, en *House of Cards* el fin último es el poder en sí mismo.

3. POLÍTICA Y PODER EN LAS SERIES DE TELEVISIÓN

Las series tienen un gran poder de seducción sobre nosotros a través de sus tramas, sus mensajes y sus personajes ya que estos se mantienen en nuestra retina a través de sus distintos episodios y temporadas. Narran mensajes y argumentos concretos, que se asemejan o imitan la realidad a la que representan. Por ello, las series tienen la capacidad para moldear nuestros gustos, opiniones y comportamientos, etc., la mayoría de las veces sin que nos demos cuenta y, en muchos otros casos, sin sospecharlo siquiera (Rodríguez Vidales, 2014:277).

Gustavo Bueno asegura que "Mientras que el cine o el teatro forman parte de la vida pública, la función de la televisión forma parte de la vida en familia, de la vida privada, si se prefiere. Pero al mismo tiempo, la privacidad de la televisión se refiere solo al momento de distribución, porque los contenidos distribuidos son comunes, públicos y compartidos. Idénticos programas se distribuyen en millones de hogares consolidando la convivencia de quienes en ellos viven (Bueno 2000: 208).

Las series han cambiado y nos muestran una forma de hacer política más cruda, no sé si más real. Ya no prima tanto el "buenismo de los personajes" que encarnaban el presidente Bartlet y su equipo en *El ala oeste de la casa Blanca*. Entonces, la ética y la moral del presidente y su gabinete eran intachables, como una especie de cruzada contra el mal. Los guionistas resaltaban el idealismo, el sentido del deber, de los límites del poder y, sobre todo, del trabajo en equipo. "La nobleza del individuo en democracia, tal como aprendemos a ver en *El ala oeste*, depende de su capacidad para superar las desilusiones y recomponer las esperanzas" (Alcoriza y Romero, 2011:47). Algo que también se refleja en *Borgen*, aunque de forma más real, más cruda.

Sin embargo, *House of Cards* funciona casi como el reverso tenebroso de *El ala oeste de la Casa Blanca*. Detalla lo sencillo que es manipular a los políticos si alguien conoce sus puntos débiles y como éstos reciben su premio o su castigo si no responden a las expectativas que de ellos esperan otros políticos o los votantes. En el fondo, toda la política es como un gran castillo de naipes, donde puedes ir quitando y poniendo piezas. Eso sí, sin que el castillo caiga y pierdas el poder.

En este mismo sentido, Dominique Moisi, señala que mientras *El ala oeste de la Casa Blanca*, "retrata la presidencia de Estados Unidos -en manos de un líder sofisticado, culto y humanista- con una especie de anhelo, *House of Cards* sumerge al espectador en un turbio medio con los peores impulsos de la humanidad". Y por ello, asegura que "en *House of Cards* el mundo no es como los espectadores creen que debería ser, pero sí como ellos temen que es". (2015). En el fondo, *House of Cards* basa toda su estrategia política en una ambición ilimitada, donde el idealismo es una simple fachada y la traición y la deslealtad las armas con las que validar su actuación.

3.1. El ala oeste de la Casa Blanca (1999-2006), es un drama político de la NBC creado por Aaron Sorkin. A través de los 155 episodios que conforman sus siete temporadas, la serie narra las vivencias del presidente de los Estados Unidos, Josiah Edward 'Jed' Bartlet, y de su Gabinete.

Se centra en describir al detalle cómo es la estructura de un gabinete de Comunicación Institucional, las decisiones que tienen que tomar cada día, las negociaciones que deben realizar para conseguir sacar adelante algunas promesas electorales y los obstáculos que les plantea la oposición (Rodríguez Vidales, 2010:85).

Bartlet es un líder carismático. Goza de popularidad y del cariño del electorado. Cuenta con una sólida formación académica, que incluye un Nobel de Economía, y un máster en Teología Católica. Además le acompaña un gran equipo de profesionales de la comunicación y de la política dispuestos a renunciar a su vida personal en pro de los ideales demócratas defendidos por él.

El equipo presidencial de Bartlet, inspirado en el espíritu de Camelot de la era John Fitzgerald Kennedy, busca realizar grandes ideales, cumplir su programa (mejorar la educación, la sanidad, equilibrar el presupuesto, reducir la presencia de tropas en el extranjero, prohibir la venta de armas,...), aunque todos estos ideales, como suele ocurrir en la vida real, tienen un gran coste político.

Los personajes de esta serie nos muestran cómo en un estado democrático los políticos deben negociar para conseguir los objetivos marcados en el programa electoral. Y que, a veces, muchos de ellos se quedarán en el cajón. Una cosa es lo que un político promete en campaña y otra muy distinta lo que puede hacer durante un mandato presidencial.

La serie refleja a la perfección cómo funciona el sistema político estadounidense, la elección de candidatos, las campañas presidenciales, la tramitación parlamentaria de los distintos proyectos legislativos. Además, situaciones políticas ficticias (guerras, accidentes atómicos, muertes de astronautas) y otras tan reales como la vida misma (incursiones militares, polémicas diplomáticas con otras potencias mundiales, discursos sobre el Estado de la Unión, legislación sobre homosexuales y el aborto en USA, corrupción, absoluciones presidenciales a presos condenados a muerte, los atentados del 11- S, enfermedades presidenciales, descubrimiento de secretos federales, líos de faldas en la Casa Blanca...) son la base de sus tramas.

En ese contexto, "pactos y negociaciones están al orden del día. Las exclusivas son asignadas conforme a criterios de oportunidad y rentabilidad -mediática o política-" (Cascajosa, 2007:278). Así se aprecia en (*Enemigos, temporada 1, episodio 8*)

- C.J.: El presidente te agradecería que no siguieses adelante con esa noticia y como muestra de su gratitud, te concederá 30 minutos para que hables con él del asunto que a ti te parezca.
- DANNY CONCANNON (periodista): Suena bien, pero no basta.
- C.J.: ¿Qué más quieres?
- DANNY CONCANNON: Que me cantes una canción.
- C.J.: Danny...
- DANNY CONCANNON: Una corta.
- C.J.: ¿Aceptas el trato?
- DANNY: Sí.

Aunque en la serie, también el presidente administra los "castigos", como cuando Bartlet despide a Toby Ziegler, su Director de Comunicación, tras filtrar una información confidencial. Y además, le reprocha duramente su actitud.

- RESIDENTE BARTLET: Toby –y cuando éste se da media vuelta, le dice– Al salir de aquí, habrá gente por ahí, tal vez un gran número, que piensen en ti como un héroe solitario. No quiero, ni por un momento, que pienses que yo voy a ser uno de ellos (Temporada 7, episodio 5).

En el mundo idealista descrito en *El ala oeste de la Casa Blanca*, la forma de ejercer el poder del presidente Bartlet es mediante el diálogo y

la negociación. Todas las tramas están plagadas de múltiples negociaciones entre los miembros del Gabinete Presidencial y los congresistas republicanos para aprobar los presupuestos, leyes, e incursiones militares.

El presidente "Bartlet no es solo listo sino más bien el representante intelectual de los principios más valiosos de la nación" (Crawley, 2006: 183). Es un hombre con un gran sentido de la honestidad y de la responsabilidad política. Por ello, está dispuesto a pagar por sus errores. Al ocultar a la ciudadanía que padece una grave enfermedad es sancionado por una resolución del Congreso y aunque su equipo es reacio a aceptar esta resolución, él sí decide hacerlo.

- PRESIDENTE BARTLET: Ya nadie suele aceptar la responsabilidad al gobernar. Fomentamos, ofuscamos, racionalizamos... Todo el mundo lo hace. Eso es lo que decimos. Nos hemos atrincherado en una posición en la que culpamos a todo el mundo y nadie acepta la culpa. Soy culpable. Me equivoqué (Temporada 3, episodio 11)

Algo similar ocurre, cuando su hija, Zoey, es secuestrada. Bartlet entiende que no está capacitado para hacer juicios imparciales y renuncia temporalmente a la Presidencia, amparándose en la 25ª Enmienda de la Constitución (Temporada 4, episodio 23)

Pese a la grandeza moral el presidente Bartlet, también tiene su ego. Y como suele ocurrir con los políticos, Bartlet, quiso pasar a la Historia, obtener la gloria que la musa Clío concedía en la Antigua Grecia. Algo que Santiago Navajas define como el "síndrome de Clío":

El delirio prometeico de querer empezar de cero, de creerse el salvador de algo, en lo que se mezcla la ilusión de la esperanza con la diabólica soberbia de pasar a la Historia, es decir, de ser reconocido, admirado y, ¿por qué no? susurra la serpiente al oído, venerado" (Navajas, 2011.98-99).

Por ello, al comienzo de la tercera temporada, tras estallar el escándalo de su enfermedad, se reúne con su equipo y les pide perdón por no haberles informado antes. Y les dice que pueden ganar, de nuevo, las elecciones a las que se van a presentar (Temporada 3, episodio 1).

- PRESIDENTE BARTLET: Churchill y Roosevelt, en ciertas ocasiones, usaban palabras rimbombantes. Sé que no os he dicho que lo sentía y lo siento. Lo siento. Por los abogados, por la prensa, por el alboroto, por el miedo. Bruno, Dan y Connie son buenos..., y

quieren ayudarnos a ganar. Aunque nosotros también queremos tener razón. Consigamos ambas cosas. Escribamos otro libro. Podéis ganar si hacéis una campaña disciplinada, si medís vuestras palabras y no decís nada, nada que pueda crearnos algunos problemas. Nada con lo que podáis meter la pata. Nada que delate lo que pensáis ¿Pero eso no es digno de nosotros, verdad?

- TOBY: No, señor.
- PRESIDENTE BARTLET: No es digno de nosotros, ni lo es de América y tampoco de un gran país. ¡Empecemos el libro, aquí y ahora!. ¡En este preciso momento!

Y logrará ese momento de gloria, en parte, tras conseguir un acuerdo de paz entre israelíes y palestinos, en los *primeros episodios de la sexta temporada*. Algo que ya había intentado, años atrás, un presidente demócrata real, Bill Clinton. No en vano, una de las asesoras políticas de la serie era Dee Dee Myers, secretaria de prensa del citado presidente Clinton, entre enero de 1993 y diciembre de 1994, cuando se firmó en Washington la *Declaración de Principios*, que pondría los cimientos del proceso de paz.

La búsqueda de la gloria también está presente en las otras dos series analizadas: en *Borgen*, la primera ministra intenta durante toda la segunda temporada sacar adelante un ambicioso proyecto de gobierno, que lleva por nombre "Un futuro común", mientras que en *House of Cards*; Frank Underwood centra toda su política nacional en "America Works", una ley de empleos con la que pretende elevar sus bajos índices de popularidad, pero que requiere de una gran financiación, por lo que habrá que recortar otras partidas presupuestarias.

Sin embargo, al igual que ocurre en otras muchas series estadounidenses, la Administración Bartlet se presenta en múltiples ocasiones como el guardián del mundo. Llegan a justificar el espiar a los rusos para evitar que el mundo se destruya (Temporada 4, episodio 20); envían tropas a Kazajistán con el fin de evitar una guerra entre Rusia y China (Temporada 7, episodio 13); deciden intervenir en un país africano para evitar la hambruna, tras un genocidio (Temporada 4, episodio, 15), etc...

El ala oeste de la Casa Blanca sin duda alguna, contribuyó de forma determinante a crear el estado de opinión entre los ciudadanos de que un hispano, miembro de una de las minorías étnicas estadounidenses, podía llegar a la Presidencia. En este sentido, los medios, y, de forma par-

ticular, la televisión, se convirtieron en acelerantes de cambios sociales que estaban por venir. El mensaje subliminal que recibe la ciudadanía es que si está ocurriendo en la pantalla también puede ocurrir en la realidad.

3.2. Borgen (2010-2013), es un drama político danés que se emitió durante tres temporadas en la DR1 (DK) y, en la BBC británica. Y, posteriormente, en Canal +. Borgen se encuentra a medio camino entre *El ala oeste de la Casa Blanca* y *House of Cards*, y reivindica la política, con mayúsculas, sin edulcorar, desde un punto de vista realista y, muchas veces, pragmático. Lejos del idealismo propuesto por Aaron Sorkin, en *El ala oeste de la Casa Blanca* o del cinismo maquiavélico desarrollado por Beau Willimon para *House of Cards*, donde la maldad y el poder van siempre de la mano.

Borgen es el término coloquial con el que se conoce el Palacio de Christiansborg, –sede de los tres poderes del estado– y epicentro de las relaciones entre políticos y periodistas daneses; de ahí que resulte tan creíble la vinculación entre las tramas políticas y comunicativas que se reflejan en esta serie.

Narra la historia de la primera mujer que logra ser primera ministra de Dinamarca, Birgitte Nyborg, líder del Partido Moderado, un partido bisagra, que logra formar un gobierno de coalición (verdes, laboristas y moderados).

Borgen muestra las intrigas políticas, las interioridades del poder y la relación entre la primera ministra danesa con sus adversarios políticos, sus asesores y sus ministros. Y refleja también lo difícil que es conciliar la vida política y la vida familiar, algo que se refleja muy bien a través de las dos mujeres protagonistas: Birgitte Nyborg (por la parte política) y Katrine Fønsmark (por la parte periodística).

A Nyborg, su excesiva dedicación a la gestión política del país afectará a la relación con su marido y sus dos hijos, una adolescente y un niño pequeño de 8 años, mientras que Fønsmark deberá apoyarse en su entorno familiar para conseguir ascender profesionalmente.

Uno de los grandes retos de la primera ministra es lograr ser percibida como una persona íntegra, transparente, ejemplar. De ahí que insista en que "lo que importante es que la población esté al corriente de lo que hacen sus políticos", porque "este Gobierno no tiene nada que ocultar". Por ello, ante la amenaza de que su gobierno se vea perjudicado por la firma de un contrato millonario con la empresa en la que va a trabajar su

marido, ella misma le pide que renuncie al puesto, y esto provoca una grave crisis en su matrimonio.

Además, Nyborg comparece en la televisión pública, en una entrevista pactada donde se prohíbe hablar de la dimisión de su marido; sin embargo deberá explicarla al saltarse la periodista Katrine Fønsmark el acuerdo. En represalia, la periodista será reprendida por su jefe y obligada a abandonar su puesto (Temporada 1, episodio 9).

- KATRINE FØNSMARK: ¿Habría tomado su marido esa decisión si la actuación del ministro de Defensa no la hubiera obligado a adelantar su Plan de Transparencia?. ¿No se podría decir que su marido, Phillip Christensen, ha tenido que pagar un alto precio por los leves errores de Han Cristian Thonsen (el ministro de Defensa)?
- BIRGITTE NYBORG: Las consecuencias por las decisiones que mi gobierno y yo tomamos tienen impacto sobre mi vida, como tienen impacto sobre todos los daneses. Así son las cosas. Y así deben ser. Mis hijos, mi marido y yo no estamos por encima de nadie en este país. (Y aquí miente). Mi marido tomó la decisión de renunciar voluntariamente en cuanto supimos que el F26 Defender iba a ser nuestro nuevo caza. Yo, desde luego, le estoy sumamente agradecida por ello. Y por saber que cuento con él.

Su creador, Adam Price, logra que entendamos a través del personaje de Nyborg lo que ocurre entre las bambalinas del poder para desarrollar la toda la estrategia política de un gobierno minoritario, donde casi todo hay que pactarlo. Y donde lo más importante es el talante dialogante y el poder de persuasión y de decisión de la primera ministra para llevar a buen puerto su programa de gobierno. No es tanto una cuestión de quién tiene la verdad absoluta sino de cuánto cuesta hacer realidad la visión que Nyborg tiene para Dinamarca.

Algo que observamos claramente cuando su mentor político, Bent Sejrø la sube a lo alto del edificio de Borgen, en plena negociación para conseguir la Presidencia del Gobierno, y le explica cómo conseguir el poder y mantenerlo (Temporada 1, episodio 2):

- BENT SEJRØ: Mira. ¡Maldita sea! Todo esto puede ser tuyo, pero el poder no es un cachorrito encantador que salta a tu regazo y se queda ahí tranquilito. Tienes que domarlo y sujetarlo porque si no, desaparece. La pregunta relevante es quién puede contar hasta 90

(que son los votos necesarios para formar gobierno). ¿Quién puede contar hasta 90, Birgitte?

- BIRGITTE NYBORG: Yo.
- BENT SEJRØ: ¿Tienes el valor?
- BIRGITTE NYBORG: (Asiente).
- BENT SEJRØ: Una cosa más. Tener amigos en Borgen es cosa del pasado. Tienes que ser capaz de decir que no a cualquiera. Tienes que ser capaz de despedir a cualquiera, sin parpadear.
- BIRGITTE NYBORG: Y a ti, Bent, ¿puedo conservarte como amigo?
- BENT SEJRØ: Sí, yo solo soy cosa del pasado.

Un diálogo premonitorio, ya que al exigirle sus compañeros de coalición (los laboristas) la cabeza de su mentor -en ese momento ministro de Economía-, Nyborg no duda en entregársela. (Temporada 1, episodio 10).

- BIRGITTE NYBORG: Bent, quieren el Ministerio de Economía
- BENT SEJRØ: Oh, Birgitte, no tienes por qué dárselo, ¿no? (silencio). En fin, Birgitte, aún no estoy acabado. Puede que ya no sea un jovencuelo, pero tengo experiencia y conozco el juego. La política ha sido mi vida...
- BIRGITTE NYBORG: Sí, y esto es política, Bent. Necesito que dimitas.

Una de las principales diferencias entre Borgen y El ala oeste de la Casa Blanca es que, como señala el crítico Lorenzo Mejino (2014):

Mientras en la serie americana, el presidente Bartlet era más como el capitán de un equipo que trabajaba para él, las 24 horas del día, con una vida familiar modélica y que actuaba como garante del sueño americano, en *Borgen* la perspectiva es individual, haciendo bueno el dicho de que cuanto más arriba estás, más solo te encuentras, y mostrando que los errores personales y profesionales se pagan, por lo menos en Dinamarca.

Todos los episodios, los 30, tienen como eje central algún tema político candente, mucho más cercanos a nuestra realidad que las historias sobre la Presidencia estadounidense.

Vemos como tratan el nombramiento de un comisario europeo; -decidiendo enviar como representante a un político molesto, porque como

dice el título de ese episodio "*En Bruselas nadie te oye gritar*" (Temporada 2, episodio 2)-; el reparto de cuotas femeninas en consejos de administración, la reforma de la sanidad, las polémicas ecotasas industriales, la política fiscal, el medioambiente, la delicada situación entre Dinamarca y Groenlandia, la intervención militar en Afganistán, el secuestro de pescadores en aguas somalíes, escándalos sexuales, homosexualidad, ...

Cada tema es tratado con unos guiones immaculados que nos muestran los diversos ángulos del problema tanto desde el punto de vista político como periodístico, y las diversas opciones en su resolución, buscando que el espectador reflexione sobre el tema propuesto, más que pontificando ideológicamente como sería lo más sencillo (Mejino, 2014).

Las distintas temporadas sufren breves saltos temporales, y eso nos permite analizar mejor la gestión de Nyborg, y todos los problemas que surgen tras el desgaste electoral y político de su gobierno. Sin embargo, también permite ver cómo la protagonista se va volviendo más pragmática y cómo es capaz de provocar la caída de algunos miembros de su propio gobierno o presionar a un medio de comunicación sensacionalista con hacerle caer revelando sus formas de actuar (Temporada 2, episodio 2):

- BIRGITTE NYBORG: Le tendiste deliberadamente una emboscada que le empujó a quitarse la vida. Si esto llega al conocimiento de la opinión pública estarás acabado, y lo sabes. Pero no creo que la familia de Troels Höxenhaven merezca que su nombre aparezca en la prensa sensacionalista. De modo que voy a hacerte una oferta muy generosa: No habrá ningún artículo revelando la condición de homosexual del ministro de Asuntos Exteriores en el Ekspres. No hablaréis del tema. Troels será tratado con respeto. A cambio no revelaré el papel que sé que jugaste en su muerte. Pero en el futuro te aconsejo que reconsideres si vale la pena continuar con la caza de brujas que llevas a cabo contra mi Gobierno. En caso contrario, haré públicos tus métodos periodísticos.
- MICHAEL LAUGESSEN: Me parece bien tratar a Troels con respeto en el Ekspres, ahora que está muerto.
- BIRGITTE NYBORG: Bien.
- MICHAEL LAUGESSEN: Creo que ha sido una tragedia, pero en cuanto a tu amenaza, no voy a tomármela demasiado en serio. El artículo que habríamos escrito sobre su doble vida estaba justificado.

Un ministro con un secreto tan grave estaba expuesto al chantaje. Del mismo modo que tu vida privada supone ahora una amenaza para la Seguridad Nacional.

- BIRGITTE NYBORG: ¿Qué quieres decir?.
- MICHAEL LAUGESSEN:: Da la circunstancia de que tu vida amorosa no es especialmente alegre. En tales circunstancias debe de ser agradable mantener una relación con tu conductor. Es decir, Kim, tu antiguo conductor. Le gustaba su trabajo con la primera ministra hasta que su jefa lo sedujo y, luego, le dio la patada.
- BIRGITTE NYBORG: No sé de qué me hablas.
- MICHAEL LAUGESSEN: Mejor que guardes tus cuchillos en el cajón. Yo haré lo mismo.

Como curiosidad, conviene reseñar que todos los capítulos están encabezados por citas de Maquiavelo, Joyce, Sun Tzu, Gandhi, Bertrand Russell, Churchill o Abraham Lincoln, entre otros. Y eso que, como asegura Guillermo Altares en *El País*, "Dinamarca no es, desde luego, la Florencia de los Médici, ni la Roma de Nerón pero los problemas y dilemas a los que se enfrenta el príncipe -la princesa en este caso- flotan por encima de cualquier tiempo y espacio". (Altares, 2014)

3.3. House of Cards (2013-...). Traslada al Estados Unidos actual la serie del mismo título que emitió la cadena BBC a principios de los 90. Y lo hace a través de la plataforma Netflix. En España se emitió por Canal +.

La serie norteamericana retoma, más de veinte años después, al personaje fundamental de los tres capítulos de la serie inglesa –Francis Urquhar–, pero ahora con el nombre de Frank Underwood (Kevin Spacey), el líder de la Cámara de Representantes del Partido Demócrata, quien aspira a convertirse en el nuevo secretario de Estado. Y, desde allí, ir escalando hasta la cima de la nación más poderosa del mundo.

Para ello, no duda en manipular y mentir con tal de conseguir sus objetivos, destruyendo todos los obstáculos que se crucen en su camino. Maneja las piezas de la política estadounidense según su utilidad (nombramientos, votaciones, economía...), sin importarle demasiado las reglas, como el propio Underwood sostiene: "Hay muchas cosas sagradas a las que les tengo respeto, las reglas no están entre ellas" (Temporada 1, episodio 13).

En los 39 episodios de la serie (tres temporadas), emitidos hasta la fecha, pululan congresistas borrachos, empresarios corruptos, políticos

mafiosos, hackers vendidos y controlados por Inteligencia, jueces, periodistas ambiciosos, lobistas, ... En la serie, casi todos los personajes son complejos, con miserias y grandezas y con una gran ambición, capaces de vender su alma para incrementar su poder y su influencia política –con Underwood a la cabeza–, teniendo mucho cuidado con la opinión pública, que podría hacerles caer como un castillo de naipes.

Casi toda la estrategia política de Frank Underwood se basa en manipular y para ello, justificar cualquier acto que le permita alcanzar su objetivo: El Poder. Underwood se dedica observar paso a paso cómo van fructificando las semillas de la discordia que él ha sembrado o a sembrar todas aquellas que sean precisas para lograr su fin. ... Y si éstas no cuajan, él mismo lo resuelve. Porque como él, Underwood, asegura "*El camino al poder está pavimentado de hipocresía. Y víctimas. Sin arrepentimientos*" (Temporada 2, episodio 9).

Cuenta siempre con el inestimable apoyo de su fría y despiadada esposa Claire (interpretada por Robin Wright).

Su casa es la fortaleza donde los dos viven contra todo y contra todos, confiando solo el uno en el otro. Nunca se preguntan qué estás pensando sino qué puedo hacer para ayudar. El carisma de su alianza es infatigable, aunque el tiempo revela dos fisuras inesperadas (Peirano, 2015).

Los Underwood se cierran en banda ante cualquier filtración de su vida privada. Tergiversan y manipulan cualquier asunto que perjudique su imagen pública, como la infidelidad de la primera dama (Temporada 1, episodio 9) o el diario de Claire hablando de un aborto al que se sometió. Conscientes, en todo momento, de la importancia de la reputación como una de las máximas que aglutinó Robert Green en su libro *las 48 Leyes del Poder*:

La reputación es la piedra angular del poder. Solo a través de la reputación se puede intimidar y ganar; una vez que se pierde, sin embargo, uno se vuelve vulnerable y blanco de ataques por todos lados. La reputación debe ser algo inexpugnable (Green, 2010:33).

Ambos forman un tándem ganador, siempre que las cosas no se rompan entre ellos.

- CLAIRE: Francis, quiero que anuncies la candidatura (de ella como embajadora de Naciones Unidas) esta semana. No quiero esperar, nunca será el momento adecuado. Y no quiero perder el tiempo cuando podía aprovecharlo ganando experiencia real. Fija una fecha y organiza una conferencia de prensa.
- FRANK UNDERWOOD: Claire. No estaba intentando sugerir que no debas ser embajadora cuando mencioné lo de Catherine (secretaria de Estado). Solo te informaba
- CLAIRE: Teníamos un trato y ahora te estás echando atrás.
- FRANK UNDERWOOD: ¡Eso no es cierto!
- CLAIRE: Entonces haberle dicho a Catherine que va a ocurrir para que lo acepte.
- FRANK UNDERWOOD: No es tan sencillo.
- CLAIRE: Sí que lo es. ¡Eres el presidente!
- FRANK UNDERWOOD: No puedo controlar el Congreso. Estoy poniendo en marcha dos iniciativas importantes y cada paso que dé tendrá su efecto.
- CLAIRE: Acordamos hacer esto incluso antes de poner un pie en esta casa.
- FRANK UNDERWOOD: Ya sé lo que acordamos.
- CLAIRE: ¿Cómo seré candidata a la Presidencia en algún punto sin una trayectoria que me avale?
- FRANK UNDERWOOD: Tenemos que sobrevivir a los próximos 18 meses: conseguir algo y luego, mirar hacia delante.
- CLAIRE: Francis, seamos realistas... No hay garantías de que salgas reelegido. Necesito estar preparada por si ocurre.
- FRANK UNDERWOOD: Oh, ¿esa es la fe que tienes en mí?
- CLAIRE: Más de la que tú tienes en mí, parece ser.
- FRANK UNDERWOOD: Creo en ti más que nadie.
- CLAIRE: Pues demuéstalo. ¡Proponme!. No tendría que convencerte.
- FRANK UNDERWOOD: No se trata de convencerme. Se trata de ser sinceros con el clima político en el que nos encontramos.

- CLAIRE: Estoy muy cerca de cumplir los 50 años. Llevo décadas en el asiento del copiloto y es hora de que me ponga al volante y eso debe empezar ahora. Antes de las elecciones. Porque, ¿quién sabe lo que pasará? ¿Y si pierdes?
- FRANK UNDERWOOD: No pienso ser un presidente florero, Claire. Ganaré y dejaré además un legado.
- CLAIRE: Hablas en plural, ¿verdad?

En 1970, dos autores, Richard Christie y Florence Geis, publicaron *Studies in Machiavellianism*, donde establecieron una escala de "maquiavelismo", con 71 ítems, basándose en los contenidos de *El Príncipe y Los Discursos*, de Maquiavelo (Christie, R. y Geis, F., 1970). La primera característica de este tipo de personas es "*una relativa falta de afecto en las relaciones interpersonales*". O lo que es lo mismo, tratar a los demás como objetos y evitar la identificación emocional con ellos, pues entonces disminuye el potencial de conseguir que los otros hagan lo que no quieren hacer.

Eso es justamente lo que hace Frank Underwood, durante casi toda la primera temporada, manipulando al Congresista Peter Russo, -conociendo todos sus problemas: drogas, alcohol y prostitución, para dejarle caer, una vez ya no lo necesita- y asesinándolo con sus propias manos y camuflándolo como un suicidio-. Después, no deja pasar la oportunidad aprovechar esta muerte en beneficio propio.

En el citado estudio sobre el maquiavelismo, los autores indican que las personas maquiavélicas tienen "*falta de interés en la moral convencional*", y se guían más por criterios unitarios que por juicios éticos. Y es que como el mismo Underwood sostiene "*Para los que estamos ascendiendo en la cadena alimenticia no puede haber piedad. Solo hay una regla: cazar o ser cazado*" (Temporada 2, episodio 1).

Rasgos como estos son los que definen a Frank Underwood como un maquiavélico de manual. Es capaz de retorcer cualquier situación en beneficio propio. Como convencer al presidente de que nombre a su candidato, diciéndole lo contrario:

- FRANK UNDERWOOD: Si algo es más satisfactorio que convencer a alguien de que haga lo que yo quiero, es fracasar al persuadirle a propósito. Es como un cartel de "No entrar". Te pide a gritos que cruces la puerta (Temporada 1, episodio 10).

"*House of Cards* explica lo fácil que resulta destruir cualquier sistema (sean los de un partido político o los del propio engranaje político, llamémosle, democrático) cuando se conocen los entresijos del mecanismo que hace girar la rueda" (García, 2013). Igualmente, la serie refleja muy bien el enfrentamiento entre el Congreso y la Casa Blanca, lo que ha provocado en la última legislatura de Barack Obama, el estancamiento de muchas de las propuestas legislativas del Gobierno y la ingobernabilidad de la Nación. El propio Obama, seguidor de esta serie, dijo que a veces le gustaría tener algunas de las habilidades políticas de Underwood, entre ellas ser "despiadadamente eficiente", para poder enfrentarse a un Congreso, dominado por el Partido Republicano, que le pone trabas a todas sus propuestas.

Uno de los momentos más transgresores de la serie es cuando Frank Underwood orina sobre la tumba de su padre (Temporada 3, episodio 1).

- FRANK UNDERWOOD: (Mirando directamente a cámara) No estaría aquí si tuviera elección, pero ahora tengo que hacer estas cosas. Me hacen parecer más humano. Y hay que ser un poco humano si eres el presidente.

Aunque, sin duda uno de los momentos más desgarradores son las palabras Frank a su mujer, Claire, en el último episodio de la tercera temporada.

- FRANK UNDERWOOD: Cuando perdamos..., por tu culpa. No habrá nada. Ni planes ni futuro. Estaremos totalmente acabados. ¿Y tú quieres conseguir algo? Pues ésta es la total y puta verdad. Puedes odiarme, puedes sentirte asqueada, puedes sentir lo que te dé la gana porque, sinceramente, ya no me importa. Pero sin mí, no eres nada.

4. FICCIÓN Y REALIDAD

Al principio, los guionistas de *El ala oeste de la Casa Blanca* se inspiraron en la realidad (imitando los primeros años de la Administración de Bill Clinton), pero en el transcurso de sus siete años de emisión produjeron un vuelco y acabó marcando las pautas de la nueva política. Fueron capaces de elaborar un relato que se convertiría en una profecía. Un latino en la Presidencia: Matt Santos. Unos años después, la campaña entre Barack Obama y John McCain, demostró que la ficción puede lle-

gar a convertirse en realidad o, al menos, llegar a anticiparla en parte. Revelándonos algo que, a veces, olvidamos: el poder de la ficción para anticipar o cambiar la realidad y su capacidad de asumir los relatos ajenos como propios.

Cada vez más, los acontecimientos políticos parecen preescritos, adelantados a su propio guión. Si lo que todavía distinguimos como realidad y ficción se refleja tan bien, debe de ser que pertenecen a un mismo universo en el cual la experiencia real ha cedido su lugar a protocolos de simulación a través de historias que reinyectan realidad simulada por todas partes, experiencia-*story*, despachada en series. Es la segunda vida, espectral, de la democracia. La *second life* de los políticos (Salmon, 2011: 83).

A veces, ante el caudal de imágenes al que asistimos, los espectadores no cuentan con herramientas suficientes para distinguir la realidad de la ficción. Muchos ciudadanos norteamericanos preferían como presidente al personaje ficticio de *El ala oeste de la Casa Blanca*, Jed Bartlet, encarnado por el actor Martin Sheen, que al presidente real de entonces, George W. Bush, y toda su política restrictiva.

Una paradoja similar se ha dado entre los ciudadanos daneses. Cuando en 2010, se emitió en Dinamarca la primera temporada de *Borgen*, y su protagonista Birgitte Nyborg se convirtió en la primera ministra danesa, nadie sospechaba que un año después Helle Throning-Schmidt ocuparía en la realidad ese mismo puesto. Y mucho menos, que lo haría de la misma manera que su homóloga en la ficción, gracias a una coalición de partidos. Y más, si tenemos en cuenta que los creadores de la serie no se inspiraron en Throning-Schmidt para construir el personaje de Birgitte, sino en el de otra política danesa, Margrethe Vestager, actual comisaria europea y antigua ministra de Economía y Educación.

Coincidencias como esas explican que el 83% de los daneses piensen, según una encuesta de Gallup para Berlingske, que la serie retrata fielmente la realidad política de su país. Siete de cada diez daneses aseguran que su éxito de la serie se debe a la humanización que han conseguido realizar de los políticos, al hablar de sus problemas, de sus remordimientos, etc.

Algunos críticos también observan ciertos paralelismos entre el personaje de Claire Underwood y la actual candidata demócrata a la Pre-

sidencia de los Estados Unidos, Hillary Clinton. Ambas proceden de clases acomodadas (Texas e Illinois) y conocieron a sus maridos en la universidad. Y las dos ocuparon cargos políticos, Hillary el puesto de secretaria de Estado, en la primera Administración de Barak Obama, mientras que Claire llegó acceder al cargo de embajadora en la ONU gracias a las presiones de su marido. No por méritos propios.

Sin embargo, la principal diferencia es, como señala Ricardo Sucre (2015:30), que "Claire sabe que su proyecto es el poder, pero como fin mismo", utiliza "el poder como vía para compensar su pasado, sus carencias". Mientras que "para Hillary, el poder es un medio para un fin: que haya menos desigualdad".

Otr@s investigador@s han estudiado también este tipo de relaciones e interacciones, en otras series de televisión, desde la perspectiva teórica del Análisis Transaccional (Padilla, 2014), (Requeijo, 2010).

5. CONCLUSIONES

Las series de televisión reflejan los cambios que la política ha ido operando a lo largo de su historia. Y en ellas, también se refleja el importante peso de la mujer en la vida política y social. Gran parte de las series actuales están protagonizadas por mujeres o forman parte del elenco de las mismas.

Las series tienen un gran poder de seducción sobre los políticos -muchos hablan de ellas en sus entrevistas- y sobre los votantes a través de sus tramas, sus mensajes y sus personajes, ya que éstos se mantienen en nuestra retina a través de distintos episodios y temporadas. Narran mensajes y argumentos concretos, que se asemejan o imitan la realidad que representan. Por ello, la ficción audiovisual es un buen instrumento para comprender la política.

A través de series de televisión la gente puede llegar a comprender e identificarse con los asuntos políticos. Entienden mejor la política, porque ésta se presenta de una forma más cercana y con un lenguaje mucho más accesible. Además, la representación de los roles ficticios sirve para que los votantes conozcan mejor la maquinaria del poder, su forma de ser.

Al mismo tiempo, la ficción también tiene el poder para anticipar o cambiar la realidad y su capacidad de asumir los relatos ajenos como propios.

Está comprobado que las series de televisión, como modelos de ficción, pueden ser consideradas como retratos contemporáneos y los políticos lo saben. A través de ellas se representan determinadas intrigas, historias o acontecimientos de la realidad que marcan tendencias de futuro. Sus tramas pueden llegar a ser premonitorias de desarrollos políticos y sociales.

Series como *El ala oeste de la Casa Blanca*, *House of Cards* o *Borgen* también muestran a la perfección la estrategias y técnicas comunicativas propuestas en el modelo de Ray Eldon Hiebert (1981: 3-13). Vemos cómo los políticos, son capaces de convivir y utilizar a los periodistas, a los que necesitan para que su mensaje llegue al electorado. Y como éstos, los periodistas, concientes de su poder, saben emplear sus cartas, logrando así sus grandes exclusivas, filtraciones, o provocar la dimisión de algún que otro presidente, ministro u otro cargo político.

Sin embargo, debemos analizar estas series como lo que son: ficción. Los votantes pueden aprender con ellas, pero sin confundirlas con la realidad, por mucho que sus personajes, sus tramas y sus guiones resulten más atrayentes que la realidad a la que imitan.

Referencias Bibliográficas

- ALCORIZA, J. y ROMERO, R. (2011). El ala oeste de la Casa Blanca y la psicología de la democracia. **L' ATALANTE. Revista de estudios cinematográficos**, N° 11: 44-51.
- ALTARES, Guillermo (2014). 'Borgen' reivindica la política. Disponible en <http://cultura.elpais.com/cultura/2014/12/05/television/1417793421494003.html>. Consultado 26.07.2015
- BUENO, Gustavo (2000). **Televisión: Apariencia y verdad**. Gedisa, Barcelona (España).
- CASCAJOSA, Concepción (2007). **La caja lista: Televisión norteamericana de culto**. Laertes, S.A. Ediciones, Barcelona. (España).
- CHRISTIE, Richard y GEIS, Florence (1970). **Studies in Machiavellianism**. Nueva York, Academic Press. (EE.UU)
- CRAWLEY, Melisa (2006). **Mr Sorkin goes to Washington. Shaping the President on Television's The West Wing**. McFarland & Company, North Carolina. (EE.UU).
- GARCÍA, Toni (2013). Soplando el castillo de naipes. El País. 27 de febrero. <http://blogs.elpais.com/quinta-temporada/2013/02/soplando-el-castillo-de-naipes.html>. Consultado el 08.08.2015.

- GREEN, Rober. (2010). **Las 48 Leyes del Poder**. Espasa Libros S. L. U. Barcelona. (España).
- DOBBS, Michael (2015). La política no consiste en ser una buena persona. Entrevista publicada en **Cambio 16**, julio/agosto. Nº 2.219: 32-35.
- HELM, Lewis, HIEBERT, Ray E., NAVER, Michael, R. y RAVIN, Kenneth (comp.) (1981). **Informing the People**. Longman, Nueva York. (EE.UU)
- MAQUIAVELO, Nicolás, (2010). *El Príncipe*. Editorial Akal (primera edición, 1513). Madrid (España).
- MEJINO, Lorenzo (2014). Borgen: Una obra maestra sobre los entresijos de la política. Disponible en <http://blogs.diariovasco.com/series-gourmets/2014/12/03/borgen-una-obra-maestra-sobre-los-entresijos-de-la-politica>. Consultado el 08.08.2015.
- MOISI, Dominique. Por qué necesitamos "Juego de Tronos". Disponible en <http://www.elmercurio.com/blogs/2015/04/18/31095/Por-que-necesitamos-Juego-de-Tronos.aspx> Consultado el 1.08.2015
- NAVAJAS, Santiago (2011). *Manual de Filosofía en la pequeña pantalla*. Editorial Berenice, Córdoba. (España)
- NYE Jr. Joseph S. (2011). **Las cualidades del líder**. Paidós. Espasa Libros S. L. U. Barcelona. (España)
- PADILLA, Graciela (2014). El estudio del Análisis Transaccional aplicado a la Comunicación de Crisis en la serie Scandal. **Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista**, 71: 287-304.
- PEIRANO, Marta (2013). House of Cards o El Príncipe. Disponible en <http://www.jotdown.es/2013/04/house-of-cards-o-el-principe/>. Consultado el 2.08.2015
- REQUEIJO, Paula (2010). Mad Men desde el Análisis Transaccional: Las claves de sus protagonistas". **Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista**, 63: 261-279.
- RODRÍGUEZ VIDALES, Yolanda (2014). La ficción inspira la forma de hacer política. **Revista de Análisis Transaccional y Psicología Humanista**, Nº 71: 269-286
- RODRÍGUEZ VIDALES, Yolanda. (2010). El ala oeste de la Casa Blanca. Un tratado de Comunicación Política e Institucional. **CIC Cuadernos de Información y Comunicación**, Nº 15: 85-121.
- SALMON, Christian (2011). **La estrategia de Sherezade. Apostillas a Storytelling**. Península, Barcelona. (España)
- SUCRE, Ricardo (2015). Las señoras Underwood. Reportaje publicado en **Cambio 16**, julio/agosto. Nº 2.219: 28-31.